

Embajadora Chacón de Perea<sup>1</sup>

## FALLECIMIENTO DE LA EMBAJADORA CHACÓN DE PEREA

El 12 de agosto de 2019, a los noventa años de edad, murió en Potomac, Maryland, Estados Unidos de América, doña Mirta Virginia Chacón de Perea, embajadora de carrera jubilada del servicio exterior de Costa Rica.

Doña Mirta nació en la ciudad de Cartago el 3 de marzo de 1929. Su padre, don Rogelio Chacón Román, nacido en Cartago el 7 de agosto de 1880 y licenciado en leyes en 1904, fue diputado por su provincia natal de 1905 a 1906 y de 1928 a 1932 y el 5 de marzo de 1907 fue nombrado como cónsul de Costa Rica en Liverpool. Sin embargo, en 1910 la crisis financiera producida por el terremoto de Cartago en 1910 obligó al Gobierno de Costa Rica a hacer severas economías y a suprimir prácticamente todas las plazas remuneradas del servicio consular, entre ellas la que desempeñaba el joven Chacón, quien tuvo que regresar al país y dedicarse al ejercicio de su profesión de abogado. Habría de ser su hija la que llegara a tener una prolongada carrera en el servicio exterior costarricense. Posiblemente la sensibilidad artística y cultural que habría de caracterizar a doña Mirta también provino de su padre, quien se interesó mucho por el progreso de la educación en Cartago y además fue autor de varias obras poéticas.

Don Rogelio Chacón contrajo nupcias con doña Tulita Cantón Solórzano, cuya familia era de origen nicaragüense. Durante un tiempo residieron en San Francisco de California, donde nació en 1922 su primogénito Roger José, quien fue sargento en el ejército de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y obtuvo el doctorado en Filosofía en la Universidad de Harvard. Durante muchos años fue profesor

<sup>1</sup> Fotografía tomada de <https://www.pumphreyfuneralhome.com/obituaries/Mirtha-Virginia-Perea?obId=6021384>

de Filosofía en la Northwestern University de Illinois y murió en Potomac el 23 de junio de 2019, cerca de dos meses antes que doña Mirta. De regreso en Costa Rica, don Roger y doña Tulita tuvieron tres hijos más: Enrique Arnoldo, nacido en Cartago el 23 de enero de 1925, quien fue médico y casó con doña Lastenia Zamora Quesada, y las gemelas Mirta Virginia y María Luz Chacón Cantón, nacidas cuando su padre era nuevamente diputado por Cartago.

Las niñas fueron bautizadas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen de Cartago el 11 de diciembre de 1929. Doña Mirta tuvo como padrinos a don Arturo Volio Jiménez, en ese entonces presidente del Congreso Constitucional, y su esposa doña Lupita Guardia de Volio. En 1937, cuando doña Mirta tenía ocho años de edad, murió su padre don Rogelio Chacón.

Doña Mirta realizó sus primeros estudios en su ciudad natal y posteriormente ingresó en la Escuela de Letras y Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Comenzó a trabajar en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto el 17 de marzo de 1952, cuando se le nombró para reemplazar a doña Emilia Castro Silva de Barish, funcionaria de la Embajada de Costa Rica en los Estados Unidos de América, quien se había separado del servicio por su matrimonio (aunque después se reincorporó y llegó a tener una prolongada y distinguida carrera diplomática, hasta alcanzar la condición de embajadora emérita). Desde entonces doña Mirta residió en Washington y estuvo nombrada en cargos allí, ya fuera en la Embajada en los Estados Unidos o en la Misión permanente de Costa Rica en la Organización de los Estados Americanos. Tuvo su primer nombramiento como diplomática el 7 de enero de 1954, como primera secretaria de la Embajada en Washington, y continuó ascendiendo en el servicio hasta que se le reconoció el rango de embajador en 1990.

Contrajo nupcias en Washington el 22 de enero de 1955, con don Alfonso Perea Posada. En este matrimonio nacieron dos hijos, Mauricio y Juan F. Perea Chacón. Doña Mirta tuvo dos nietos, Alexander y Daniel Perea, y llegó a conocer dos bisnietas, llamadas Arabella y Aidan Perea.

A lo largo de su carrera, además de su diaria labor en la embajada y en la misión, doña Mirta representó a Costa Rica en innumerables reuniones, conferencias y comisiones, tanto en el ámbito bilateral como en el multilateral. En múltiples oportunidades participó como delegada de nuestro país en la Comisión Interamericana de Mujeres. Además puso mucho entusiasmo e interés en los temas relacionados con el arte y la cultura. Impulsó y patrocinó a muchos artistas costarricenses y de otras nacionalidades y apoyó la realización de infinidad de eventos culturales.

Tuvo una destacada participación en las actividades de la comunidad costarricense en Washington, en la cual gozaba de mucho respeto y aprecio, y fue una de las fundadoras de la Asociación Costa Rica, que agrupa a los costarricenses residentes en esa ciudad. También fue integrante del Comité de Mujeres de la Ópera Nacional de Washington y otras muchas entidades en el ámbito cultural.

Era una dama esbelta, con aire señorial y exquisitos modales, siempre impecablemente presentada y elegantemente vestida, pero también poseedora de un gran espíritu de servicio y una profunda sensibilidad. Doña Mirta se jubiló del servicio diplomático en 1999. Ya pensionada, continuó muy vinculada con actividades artísticas e instituciones culturales de Washington. En los últimos años de su vida se dedicó a investigar y escribir una historia de la misión diplomática de Costa Rica en los Estados Unidos y el edificio que ocupa, donde ella laboró durante casi medio siglo.

Sus funerales se efectuaron en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced en Potomac, y su viudo e hijos solicitaron que en lugar de enviar ofrendas florales se efectuaran contribuciones a la Sociedad Americana del Cáncer, resaltando así el perenne compromiso de doña Mirta con sus semejantes.